

## CAPITULO VI.

Recibe las bulas de su Obispado: Passa à Mexico à consagrarse: Y vuelve luego à cuydar de su encomendada Iglesia.

297 **G**overnaba por este tiempo, en que vamos hablando, la nave de el Principe de la Iglesia N. P. S. Pedro, el Señor Innocencio XI. Pontifice Maximo de feliz memoria, quien acceptando la presentacion, que el Señor Don Carlos II. Monarcha Catholico de las Españas, hizo para Obispo de la Ciudad de Antequera Valle de Oaxaca, en la persona de el Señor D. Isidro de Sariñana, se sirvió de expedirle las acostumbradas Apostolicas letras, que con prosperidad arribaron al puerto de Vera Cruz, en esta nueva España, mediando el año de seiscientos ochenta y quatro. Noticia, que luego que llegó à los oídos de el Ilmo. Señor Obispo, avió los impulsos de su Pastoral zelo, para no permitirle treguas algunas à el descanso: por tãto se puso luego en camino, sin temer sus incomodidades, precisas por la estacion de el tiempo, en que el mes de Julio, con la copia de lluvias, haze mas penosa la transicion de vnos lugares à otros: Entró en Mexico el dia veinte y seis de el dicho, con el destino de ser consagrado, por la imposicion de las manos de el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas: quien luego al siguiente dia veinte y siete, le fue à visitar afectuoso con las cortesanas de Principe, sin que hallasse algun lugar la lisonja: Tambien le cumplimentó el mesmo dia el Ilmo. Señor Don Juan de Ortega Montañez, que residia en esta Corte, con la ocasion de passar à la Ciudad de Valladolid, cuya Iglesia iba à gobernar como su Obispo, con promocion à ella de la de Goatemala, de donde el dia treinta de Mayo, de el año mesmo avia entrado: Omitimos las demas visitas, ya de razon de estado, ya de yrbani-

dad, y politica, ya de afecto, y amistad, y las correspondencias respectivamente de su Ilmo. en que no halló inferior lugar la de la Union Sagrada, en que los cariños de hijo, y Madre se vieron correspondidos: por passarme à referir el empeño, en que se atendió su Ilmo. (si es que lo fue para el grande cultivo de su talento) y en que le puso el afecto, y confianza de los que, queriendo endulzar una amarga memoria, hizieron se disilára de el panal de sus labios.

298 Avia recibido Mexico por este tiempo la triste noticia de la sentida muerte de el Ilmo. y Exmo. Sr. D. Fr. Payo Enriquez de Rivera, dignissimo Prelado, que avia sido de esta Metropoli, Virrey, y Capitan General de Nueva España, y que aviendo renunciado en manos de el SS. P. el Arzobispado, en los estrechos claustros de vn Risco, que es en el Obispado de Avila, Recoleccion de la Augustiniana Familia, procuró disponer mas seguros ascensos para el Cielo. Y entrado que hubo el Sr. Obispo D. Isidro en Mexico, se le encomendó el Sermon de sus honras, no aviendo mayor distancia que quince dias, de el en que entró, à el que avia de perorar, y esos precisamente embarazados, ya con inevitables cumplimientos, y ya con las disposiciones previas à su consagracion que no tardaba: Mas peroró con la facundia de siempre, y con el aplauso, que siendo por tan frecuente, ordinario; esta vez hizolo singular la magnificencia de el theatro, q se compuso de el Señor Virrey, que entonces era D. Thomàs Antonio de la Cerda Marquez de la Laguna, Real Universidad, todos los Tribunales, el Ilmo. Señor Arzobispo con su muy Ilustre Capitulo, sin el luzido, y numeroso concurso, suspensos todos al oír un Demostenes Mexicano.

299 Se apresuraba entretanto el dia de todos deseado de su consagracion: y à el Señor Obispo se le aumentaban los temores de que llegasse esse dia, multiplicandosele las congojas, con

la consideracion de los cargos, que mientras mas cerca los veia, se los avultaba mas la delicadeza de su conciencia, fuera de ser ellos por sí de agigantada estatura: ocurrió muchas vezes, à el q así en esta, como en otras, le fue consuelo en sus aflicciones, conviene à saber à el V. Padre ya nombrado Antonio Nuñez, quié procuraba alentarle en sus temores, y dilatarle el animo en sus rezelos: aunque no obstante el corazon de su Ilmo. no apartaba de sí los sobrelaltos: sobre que bastará decir, que se vió obligado el P. Antonio, à no apartarse de su lado en el dia de la consagracion, como lo executó, bien fuesse instimulado de el amor con que lo atedia, queriendo no desampararlo en aquella ocasion, en que reconocia la necesidad de su aliento: ó bien obligado de las suplicas de el Consecrando, que quiso no le faltasse aquel consuelo en el tiempo, que cara à cara le avian de acometer con mayor impetu las congojas.

300 Llegó pues el dia veinte y quatro de Agosto, consagrado al gloriosissimo Apostol San Bartholome, sin que por esso se suspendiesse en el Señor Obispo las aguas de sus crecidas tribulaciones, siendole preciso à el Padre Antonio, esforzarlo algunas vezes en las respuestas que devia dar à las interrogaciones, q por el Obispo Consecrante se hazen à el Consecrando, por previo examen, dispuesto por el Pontifical: haziendole recelar temerosa su humildad de el esfuerzo, y virtud para poner en execucion aquellas cosas, à que avia de manifestar entonces resuelto el animo, y la voluntad determinada: quales especialmente fueron aver de acomodar toda su prudencia, en quanto era capaz su naturaleza, à los sentidos de la Escritura divina: y aver de enseñar à el pueblo, q se le tenia de encomendar, las cosas que entendia de las divinas Escrituras; cuya enseñanza avia de consistir, no solo en la christiana eloquencia de sus palabras, sino tambien en las mudas, aunque mas persuasivas, voces de el exemplo: Para

responder à estas preguntas hallóse mas conturbado, haziendole dudar la poca satisfaccion que tenia de su prudencia, de que quantos le trataron estaban bien satisfechos; y el ningun engrimiento, conque se hallaba de su literatura, quando menos sobraba para veer à otros engraidos: Mas à el Señor Sariñana, parece con especialidad, lo eligió Dios para Pastor en su Iglesia, quando así, como hemos visto, temió hazeise cargo de las ovejas, y tan poco fió de sí, de su suficiencia, y virtud para llevar tanta carga; y quando sin ojo à la dignidad, fixaba en el peso de la dignidad los ojos, temiendo los peligros de caer oprimido debajo de su mesmo peso: No dudamos que tendria bien meditado lo que dixo aquel Canonigo, y refiere Thomas Cantimprato, el qual, aunque adornado de virtud grande, y doctrina, no quiso admitir un Obispado: y apareciendose despues de muerto à vn su amigo, dixole estas palabras: *Quod in vita semper timui, nunc scio: scilicet, quod si Episcopatus Cathedraliam ascendissem, in damnationis periculum periculis incidissem.*

301 Pero finalmente, aunque cercado de temores, alentado de su Maestro el P. Antonio, recibió sobre sus ombros el peso de la Episcopal dignidad, siendo consagrado en la Iglesia Cathedral Metropolitana de Mexico, por imposicion de las manos del Ilmo. Señor Arzobispo ya nombrado D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, quien tuvo por asistentes à las dos primeras dignidades de su Venerable Capitulo, Dean, y Arcediano, conviene à saber, el Sr. Dr. Don Diego de Malspartida Centeno, y el Señor Dr. D. Juan de la Peña Buiron, con dispensacion de el Santissimo Padre, para estos Reynos acostumbrada, para que substituyessen por los otros dos Obispos, que avian de assistir à el Consecrante. Hizo plausible à esta funcion, por muy honestos y celebrada, la presencia de el Señor Virrey con su Real Audiencia, la de el muy Ilustre Eclesiastico Capitulo, la de las Sagradas, y Religiosas familias, la de



el Noble Ayuntamiento de esta Ciudad, Personas de cuenta de las principales, fuera de el numeroso concurso, que en esta grande Metropoli se admira regularmente, conducido de la curiosidad, y aquesta vez mas que de la curiosidad, de el buen afecto, que se tenia general al nuevo Obispo: Y para manifestar el suyo el Señor Arzobispo Consecrante, lo lleuò à su Palacio, y esplendida mesa aquel dia, juntamente con su Venerable Capitulo, haziendo ostentacion de su generosidad christiana; sin que hallasse por esso la vanidad lugar para la ostentacion.

302 El dia veinte y ocho inmediato celebrò la Sagrada Augustiniana Familia las glorias de su gran Padre: y valiendose de el afecto, q̄ à el Señor Sarrinana avia professado siempre, para mas autorizar sus cultos, quiso que hiziesse estremo aquel dia, de vna de las primeras funciones de su dignidad, celebrando (como celebrò) de Pontifical en su Iglesia, teniendo por asistentes à dos de los que le avian sido compañeros en el Coro de esta Metropoli, conuene à saber, los Señores Dr. Don Ignacio de Hoyos, y Santillana, y Dr. y Maestro Don Mathias de Santillan, Maestre escuela el primero, y Canonigo Penitenciario el segundo: Asistieronle de ministros los Doctores Don Alonso Alberto de Velasco, y Don Francisco Romero, Curas ambos en propiedad de el Sagrario de dicha Metropolitana Iglesia: funcion à que se hallò presente el Señor Virrey con su dignissima consorte, Nobilissima Ciudad, y numero grande de fieles, tributando rendidos cultos à el grande Padre de la Iglesia, objeto de la devocion afectuosa: y desatandose en regosijados aplausos de el nuevo Padre, y Pastor, q̄ avia Dios elegido para vna de sus Iglesias, blanco de la atencion, y ternura de sus afectos, y compatriotas.

303 Y desembarazado su Alma: de las precisas, sin detenerse en ociosas vanidades, tratò luego de volver para su Iglesia: no permitiendole, como buen Pas-

tor, dilaciones en dar oídos à sus obejas para escuchar sus validos, ni en negarles el consuelo, que tienen grande las obejas oyendo las voces de su Pastor: ni menos tolerando el amor, que siempre tuvo grande à su Esposa, el estar ausente de ella: Quien lo recibì con aquellas muestras de júbilo, y alegria, que por acostumbres, aunque plausibles, se calla su narracion: aunque no es bien, que nos encubra la rosa de el silencio el exemplo de la humildad, que nos dexò su Alma. al despedirse de el Señor Arzobispo su Consecrante: à quien suplicò con rendimientos de subdito, que corriendole à el respecto las cortinas, no omitiesse la correccion por ningun modo, si llegassen à su noticia los defectos, en que no dudaba podria incurrir su ignorancia en el ministerio de su pastoral officio: Y quan lejos se hallasse de afectacion aq̄te su rendimiento, procedido de la cinderidad de vn animo prompto à corregirse en sus yerros, que es principio de los aciertos en todo, lo declarò despues el efecto, como brevemente diremos: pues ya es preciso passarnos à referir algunas de las acciones heroicas (ya que todas no ha sido facil saberlas) con que ilustrò à su Diocesis el zelo fervoroso de aqueste exemplar Prelado.

CAPITULO VII.

Exemplos de humildad, y rendimiento de el Señor Obispo D. Isidro, à los primeros passos de su gobierno.

304 **R**eside en otro folio el Obispo para mirar desde lo alto; y està en lo alto en donde puede ser visto de todos: y mientras fuere de todos mas bien visto, podrá ver mas bien como Pastor vigilante, en quien no ha de aver descuido, à que pueda atribuirse la perdicion de alguna obeja, guardandolas à todas como vn Angel custodio que tiene de ser de todas ellas: Tal procurò ser el Ilmo. Señor D. Isidro, Pastor

Pastor todo ojos, mejor que el fingido de Juno, como Angel embiado de Dios para que apascentasse con saludable doctrina, y guardasse con infatigable vigilancia la porcion que se le encomendò de el racional rebaño de Christo: mas para mirarla bien, y mejor tener cuidado de ella, solicitò que ella le mirasse bien, y no hallasse que reprehender en el algun descuido: que este debe ser en los Pastores el primer cuidado: que por esso el Sagrado Apostol, antes de numerar las virtudes, que han de adornar à el Obispo, expresa lo que conuene, que sea el Obispo irreprehensible; pues no advirtiendose en el cosa digna de reprehension, podrá mejor reprehender las costumbres de su Pueblo.

305 El Señor D. Isidro, antes que ciñesse las sienes con la sagrada Mitra, procurò ceñirse en sus acciones con el cingulo de el buen exemplo, que todos advirtieron en el porte de su vida, sin aversele notado otra relajacion (como tenemos ya dicho) que la inclinacion à el juego, ò entretenimiento de los naipes; pero tambien notamos, que se ciñò con vn voto para cercenarle lo que pudiera declinar à vicioso, y solo le quedasse lo indiferente de vna diversion à vezes util para vn parèsis de sus literarios afanes: Y por ventura no juzgandola, despues de Obispo, estraña, para que tambien lo fuesse de sus mas crecidas tareas, comenzò à expender en ella algunas horas de la prima noche con algunos de sus Prebendados: Pero declarando Dios lo que le amaba, no quiso que passasse sin reprehension este descuido, disponiendo su providencia llegasse à los oídos de el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seixas, cuya pluma tomò por instrumento; como tomò la de San Juan para las advertencias que diò à aquellos siete Obispos de la Asia; que siendo los Obispos estrellas, quiere su Magestad que lusgan desuerte, que alumbren al mundo con su exemplo, fixas, y no errantes, para q̄ lo conseryen, y fomenten con lo benigno de

sus influencias: Valiose la discrecion de el Ilmo. Sr. Seixas de la auctoridad, que el mismo Señor Obispo le avia dado en el cinfero, y humilde rendimiento con que antes de partirse de su presencia le avia suplicado, no dexasse de corregirle quantos defectos suyos llegassen à su noticia, como advertimos en el capitulo antecedente: Y con este prudente presupuesto, dexò despues correr la pluma gobernada de su ardiente zelo en la ponderacion de lo mal que parecia en vn Obispo semejante entretenimiento; que acafo imitado de sus Clerigos, y traspassando aquestos la raya, que puede señalar la discrecion, serviria el entretenimiento de grada à la ocupacion, la ocupacion à el vicio, y relajacion en las costumbres; sin que tenga el Obispo cara para corregir el vicio, à que abrió puerta el entretenimiento, por el mal exemplo que diò con el entretenimiento el Obispo.

306 Diòla el nuestro de una grande docilidad; pues aviendo recibido la carta, quedò tan agradecido de la advertencia, que logrò esta por fructo dos admirables efectos en el animo generoso de su Alma: el primero, privarse desde entonces (que fue à los principios de su gobierno) de diversion semejante, no volviendo ni por diversion à tomar carta en su mano, ni que en su Palacio se divirtiesse alguno con ella: y el segundo mandar al Señor Arzobispo las gracias con aprecio, y estimacion de el aviso, y con ratificacion juntamente de la suplica, para que en el Señor Arzobispo se continuasse la auctoridad con que repetida amonestacion, à que protestaba humildemente rendirse, como la avia en la presente executado. Y lo huviera hecho así la grande chatidad, y zelo de el Ilmo. Sr. Seixas à aver tenido razon de algun otro defacierto, aunque pequeño: Mas deseoso el Señor Sarrinana de sus mejores aciertos, aplicò siempre sus fuerzas al cumplimiento de sus obligaciones, anhelando à no faltar à la obligacion primera de corregir, y persuadir



con su exemplo, conociendo quanto le importaba à si mesmo, y à su Pastoral oficio, que no se le advirtiese cosa por la qual se hiziese reprehensible.

307 Sujeto se à vn sabio, y prudente Confessor, que madaffe en sus acciones, y governasse su espiritu: Este fue el M. R. P. Fr. Nicolàs de Andrade, hijo de la fulgentissima estrella el esclarecido Patriarca Santo Domingo de Guzman, que en su Provincia de S. Hipolyto Martyr, de el Valle de Oaxaca, resplandeciò en santidad, y doctrina, siendo vniversalmente no menos aplaudido por esta, que por aquella venerado: à quien sus prendas colocaron en la primera silla de su Provincia, como su meritisimo Provincial: y de quien fue constante fama aver puesto termino à su virtuosa peregrinacion, sin aver desojado la flor hermosa de su virginal limpieza. A este, pues, doctissimo, y exemplarissimo Varon fiò su Ilma. las llaves de su consciencia, haziendole patentes las puertas de su corazon: y bien necesitaba su corazon, optimido muchas vezes de la delicadeza de su consciencia, de quien supiese tan diestramente manejar las llaves, ya para abrir con la generosa dilatacion, ya para cerrar con el prudente mandato: No executaba el Señor Obispo cosa que fuesse de importancia, que no passasse primero por el registro de su parecer, à cuyos dictámenes se sujetaba rendido: sin que omitiese su humildad, quando el caso lo pedia, consultar à otros sujetos de su confianza, para oír de sus labios la verdad, que suele andar tan estraña de los Palacios, y llega tarde, si llega, à los oídos de los Principes: Consultò algunas vezes à el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seixas, y à otros Ilanos. Pre-lados, siempre, y à todos con estrañas expresiones de humildad, y rendimiento, suplicándoles le instruyessen en los medios, y modos para el mejor acierto de su gobierno, juzgando que la virtud, y experiencia avrian habilitados mejor para el consejo; no obstante, que los

suyos se tuvieron siempre por tan acertados, que fue sentir de no vulgares joyas aver Dios comunicadole, con el beneficio de la dignidad, desde el dia de su Consagracion, don particular de gobierno con que atender à su Iglesia, y apascentar à su rebaño, como podrá mas que medianamente advertirse por las pocas noticias, que hemos podido lograr, y de que en los siguientes capitulos haremos brevemente recuerdo.

CAPITULO VIII.

Como desempeñò el Señor D. Isidro la obligacion de su Baculo Pastoral.

308 LAS Insignias, que à vn Obispo en el dia de su consagracion se le entregan, mas que de ornamento à su persona, sirven de vn continuado recuerdo de la obligacion de su Pastoral oficio: Y haziendose cargo el Señor Don Isidro, de la que contrajo en la recepcion de su Baculo, procurò siempre desempeñarla con su prudente manejo, como lo publicò el discreto amor de su zelo, primeramente en la correccion de los vicios. Y no hablamos aora de la que daba con la eloquencia muda de sus santos exemplos; q̄ esta se conocerà por lo que resumiremos despues, de las virtudes con que resplandeciò adornada su vida; si no de la eficaz de sus palabras, exhortaciones, y prudentes industrias de que usaba. Valiase especialmente de la predicacion de la divina palabra, proprio ministerio de los Obispos, y que exercitaba el nuestro con vna santa importunidad, y por esto siempre oportuna: Predicaba continuamente en su Santa Iglesia Cathedral, y fuera de esta en muchas otras, especialmente en la de el sagrado Monasterio de Religiosas de la Concepcion: En sus platicas, y sermones, aunq̄ no se estrañò la eloquencia de sus voces, iban estas dirigidas siempre à el provecho de sus oyentes, dando saludable pasto à sus ovejas, y solicitando

do apartarlas de los nocivos, con abominarles los vicios para que los huyesen, y pintarles la hermosura de las virtudes para aficionarlas à ellas: Tenia reconocidos los excessos que mas predominaban en los animos, y contra ellos especialmente estendia la vara de la correccion, solicitando de todos ellos la emmienda: y añadiendo à su zelo la santa industria, con que procuraba difundirlo en los demas ministros de el Evangelio sus subditos, exhortandoles à que los argumentos de sus sermones se enderesassen à cortar, con la espada aguda de la divina palabra, los cordeles de las culpas con que tenia atadas el Demonio miserablemente à las almas: Y no contento con esta general insinuacion, pasaba à individuarles los vicios que avia de reprehender: deseando que todos cooperassen à el ardor de su zelo, para asolar especialmente las selvas, en que mas sobrefalian las malezas de las culpas.

309 Y fuera de solicitar de esta fuerte la extirpacion de los publicos, y comunes vicios; no omitia la particular y privada correccion de qualquiera defauero, de que tuviese noticia; pero gobernaba entonces la vara con tanta discrecion, y prudencia, que no la consentia veerse en publico manifestandolo juez, sin aver antes como Padre hecho la amonestacion en secreto con entrañas de verdadera Charidad, solicitando la emmienda de la culpa, sin manifestar alguna ira contra el culpado: estilo que observò siempre con todos, de qualquiera condicion que fuesen, grandes, y pequeños, considerandolos à todos como ovejas encomendadas, à quienes igualmente procuraba apartar de los nocivos pastos cò la mayor docilidad que podia: No se le notò alguna vez, que en las reprehensiones mezclasse palabras en que se trasluciese alguna superioridad, ò imperio; siempre con estraña apacibilidad, y blandura: con que generalmente se apartaban todos de su presencia, advertidos de el delito para emmendarlo,

y edificados de su humilde mansedumbre, que servia para la emmienda de mayor estimulo.

310 No podemos expresar los abundantes frutos que rindiò en las almas la discreta afabilidad de este su zelo en las correcciones, por no aver adquirido, fuera de estas generalidades, particulares noticias; mas pueden inferir quales fueron, aviendose conciliado de todas sus ovejas vn amor tan grande, como despues diremos, que era incomparable el aprecio con que escuchaban qualquier silbo de su Pastor zeloso, y vigilante, assi en corregir los yerros, como en cuydar de la buena opinion de los que erraban: Si en las preguntas, ò inquisiciones, que hazia por cerciorarse de la perpetracion de el delito, llegaba à sospechar pudiesen sus palabras interpretarse en algun descredito de el culpado, luego à el punto reconvenia à los que las avian oydo, diciendo no ser otra su intencion que preguntar lo que debia, y no en alguna manera desdorar, ni ligeramente à su proximo, quando à todos (añadia) los contemplo mejores que Yo: dexandolos de esta fuerte sumamente edificados con su admirable discrecion, y profunda humildad, con que gobernaba diestro la vara, ò Baculo de su Pastoral oficio. De la qual no se atendiò exempta la corta familia que mantenía en su Palacio: Viendose tan llena de ojos, ò tan vigilante esta vara, que no satisfecho su Ilma. con los suyos, solicitaba tambien los agenos ojos, con el orden, que generalmente avia dado; de que le avisassen de qualquier descuido, que necesitasse de remedio, para aplicarlo à el punto.

311 En donde se atendiò propriamente mas corva la primera extremidad de su Baculo, y el zelo de su Ilma. mas ambriento (pues podemos decir, que le comia las entrañas) fue en las visitas que hizo de los lugares de su Diocesi, saliendo, como buen Pastor en busca de sus ovejas, y hallando à tantas errantes en los asperos montes, è incultas selvas de



la idolatria. No es facil expresar el dolor, y sentimiento de su Alma. considerando tanto numero de miserables Indios, que aviendo inclinado el cuello à el yugo de el Evangelio, aviendo professado la catholica Fè, y Religion, y perseveraban tributando culto, y veneracion à el Demonio, en tantos Idolos, quantos se fabricaban ellos con sus propias manos: Lamentaba el santo Prelado, que despues de tantos años de conquistados estos Reynos, aun se hallasse en esta miserable gente tan predominante la idolatria; y procurò extirparla con quantas indultrias pudo sugerirle su zelo: No satisfecho solo con el cargo que hazia à sus Ministros, y Parrocos; teniendo advertido, que generalmente los malos se apartan de la culpa por el temor de los castigos, y mayormente los Indios, en quienes obra mas el azote que la voz: dispuso por tanto, despues que la exortacion no aprovechasse, valerle de la pena, y de el castigo, por si de este modo su temor los emmendasse.

312. Ordenaba (como se procuraba cumplir puntualmente) que se apartassen de las obejas à los cabritos; à los Indios perpetradores de esta maldad, de los otros, que la tenian abandonada, para que su trato, y comercio no llegasse à contagiarlos: y solicitando la reduccion de los idolatras, fundò vna casa, ò carzel en que encerrarlos, con suficiente renta para mantener (como mantenian) assi à ellos, como à vn Sacerdote Capellan, que les dixesse Missa: A los que eran comprehendidos en el Magisterio de la idolatria, daba mas severo el castigo, hasta condenarlos à carzel perpetuamente, por quitar para siempre à los otros el escandalo, que hallaban en semejantes obreros de la maldad: Celebrò, fuera de esto, muchissimos autos de fee publicos, assi para el castigo de los delinquentes, como para el exemplar, y escarmiento de los otros; queriendolos à todos temerosos de incurrir en sus vanas observaciones, supersticiones, nigromancias, y otros vicios regularmente anexos à la

idolatria. Y aunque con estas, y semejantes industrias defahogaba en parte el zelo de su Pastoral Baculo; mas no lo grandando la dilatacion que quisiera, por quanto à la infernal Hydra de la idolatria, por vna cabeza que le cortaban, parecia nacerle otras siete; fue siempre agudo el cuchillo de dolor, que tuvo este santo Prelado atravezado en su corazon, no obstante que en este punto pareció infatigable su zelo: tanto que se tuvo por cierto, que ya que este sentimiento no le quitò en vn punto la vida, se la huvo de abreviar; cumpliendo con la ley de buen Pastor, que generosamente la dà por su grey: huviera la dado por apartar de tan emponzoñados pastos à estas sus descarreadas obejas; mas el no poder apartarlas fue à su ardiente zelo ocasion de que se acercasse à perderla.

## CAPITVLO IX.

Profigue la materia de el passado.

313. **A**SSI desempeñò la obligacion de su Baculo, andhelando por la extirpacion de los vicios; y para el fomento de las virtudes no pareció menos activa la aplicacion de su zelo. Luego que, tomando possession de Obispado, comensò à manejar la vara de su Pastoral officio, tratò de levantar el Colegio Seminario, que hallò, podemos decir, por los suelos: Aviasse fundado años antes: hallò los materiales muros en pie, embarazando à la tierra, por no aver ya ni vn solo Colegial que lo ocupasse: que se yo si por perdidas las rentas para mantenerse, ò por no averse mantenido el cuydado para su fomento: sea lo que fuere: Sabiendo su Alma, ser vn tal Seminario, direccion de el Sacrosancto Concilio de Trento, y fuera de esto de tanta vtilidad, y provecho en vna Diècesi como la suya, semejante à vn Babel en los idiomas, pues excedian de veinte en los que se hablaban los Indios en diversos distritos de ella; lo que executò

cutò su zelo, fue mandar à varios Pueblos, que le conduessen mancebos Españoles, peritos en los idiomas, de que abasteciò el Colegio, fomentandolo con suficientes rentas para su manutencion; siendo su primer cuydado, fuessen instruidos en virtud, y buenas letras: Estableciò, como allà en su casa la Sabiduria, fuertes columnas que lo son de la Fè, y Religion) en las Catedras que fundò, no solo de Latinidad, y Eloquencia, sino también de Phylosophia: logrando por fruto su industrioso zelo, que no solo se mantuviesse aquella juventud bien instruida, sino que rindiesse, como rindiò con el tiempo, sazónada cosecha de Ministros, para pasto de la no inferior parte de su grei, que eran los Indios.

314. A el Colegio, que llaman de S. Bartholome, hallò semejantemente tan acabado, que tampoco avia vn Colegial que lo habitasse: Y aplicando la vara de su zelo, hizo brotar agua de aquellas piedras, con que se fertilizasse la tierra de mancebos, que hizo vistiesen la beca: arreglandose en el numero por entonces à la proporcion de las rentas, que para mantenerse gozaba. Debíde tambien à la instancia, solicitud, y cuydado de este Pastor vigilantissimo, en el Colegio de la sagrada Compañia de Jesus, se añadiesse à las que solo avia de Latinidad, las Cathedras de Phylosophia, y Theologia, agregando à el empeño de su solicitud, el desempeño Pastoral con el desembolso de reales, para cooperar à su estabilidad, y firmeza: no sufriendo su corazon, que careciesse su Obispado del inestimable fomento, que hallan, assi la virtud, como las letras, bajo la prudente disciplina de los hijos de S. Ignacio; y queriendo acrecentar este fuego à los ardores, en que el corazon de su Alma se avia explicado antes en la reparacion de el Seminario, para que con vno, y otro Colegio se multiplicassen centellas, que pudiesen abrazar tantas selvas, que consideraba, no sin dolor, casi incultas.

315. Y quando eran tan crecidas, y fervorosas sus ansias para añadir fomen-

tos à la virtud, dicho se està, que no avia de descuidarse su zelo en procurar, que no solo no descaciesse, pero que mas, y mas se aumentasse en aquel sexo, que por mas propenso à la devocion, debe ser particularmente asistido para el fomento de la piedad: Las mugeres digo, de quienes no olvidandose su Pastor, como porcion tan apreciable de su rebaño, procuraba, no solamente q abortiesse el vicio, pero que desde pequeñas corderas se apascentasen en las dehezas fertiles de la virtud: A este fin fundò vn Colegio de niñas levantando los muros desde sus cimientos, y poblándolo de ellas, siendo Españolas: en donde eran christiana, y piadosamente educadas con el fruto, q dexò à la consideracion, de quien supiere el provecho que logra para si vna muger honesta, y recogida; y para el Pueblo christiano, no estando expuesta à el tropiezo, ò precipicio: Dìole à este Colegio el titulo de la Presentacion, en recuerdo tierno de la de MARIA nuestra Señora, quando fue por sus Padres presentada à el rëplo; hallandose en su tierna edad: Y en el dia que las primeras donzellas fueron por este su zeloso Padre presentadas à la Purissima Reyna, que fue quando se abrió el Colegio, dispuso para edificaciòn de su Pueblo, vna tierna, y devota procession de ellas mesmas, llevando de la mano à cada niña vno de los Colegiales de su Seminario, eligiendo los mas pequeños, que las acompañaron hasta el ingreso, con no menor aplauso, que ternura de les fieles, que celebraron este propriamente triumpho de la Charidad: Púoles la de este Pastor vn Sacerdote Capellan, que atendiesse à su espiritual instruccion; y prudentemente ordenò quanto discurrió conducir à su gobierno; abriendo juntamente la mano en las expensas de el adorno, y culto de Christo nuestro bien Sacramentado, y muchas Missas que en èl se celebraban.

316. Y es digna de reflexion la advertencia, de que para la fundacion de este Colegio avia dexado suficiente cau-



dal cierto Cura de aquella Diecesi, que lo fue de la Misteca, digno por este su zelo de nombrarse, si huviesse llegado à nuestra noticia la de su nombre: Mas, aunque los Prelados antecesores à el Ilmo. Señor Don Isidro intentaron ponerlo en execucion, nunca llegaron à conseguirlo: Parece aver Dios reservado à la zelosa aplicacion de aqueste, elegido por su Magestad para este efecto desde el vientre de su Madre, pues segun el computo que hizo entonces la devota curiosidad, quando dicho Cura murió, ordenando semejante fundacion, se hallaba el Señor Sariñana en el materno alvergue. Abridaba con entrañas, verdaderamente de Madre à todas las donzellas que mãrenia en este Colegio, procurando fuesen asistidas con todo lo necesario: y en el qual queria permaneciesen hasta que hallassen competente estado: à quienes entonces vestia de mato, basquiña, y demas cosas precisas, extendiendo liberalmente la mano en sus expensas.

317 Fuera de esto, aviendo el magnifico Fundador de el Colegio de la sagrada Compañia de Jesus, Don Manuel Fiallo, dotado hasta el numero de treinta y tres donzellas, en la cantidad cada vna de trecientos pesos: obra verdaderamente grande, ya por el crecido numero de ellas, y ya por la perpetuidad de la mesma obra, por el principal correspondiente de ciento y noventa y ocho mil pesos por lo menos, para que cada vn año se atendiesse dorado el mismo numero: En todos los años hazian los hijos de Sã Ignacio el cortejo à su Ilma. para que este nombrasse à vna de las donzellas: y siempre el santo Prelado hazia eleccion de vna de sus Colegialas, prefiriendolas à las demas de su Diecesi; no se si por especial cariño que les tuviesse, ò por ser mas que las otras acreedoras de su atencion, como fragrantas flores de aquel su cerrado huerto, en donde se conservaban exemptas de que mano atrevida las ajasse. Quando solia su Ilma. por los barrios de Oaxaca à re-

partir limosna, como despues diremos; si encontraba à alguna donzella pobre, y Española, siendo dotada de hermosuras: porque esta, mal aconsejada de su pobreza, no la expusiesse à algun peligro, la remitia luego à el punto à este su Colegio, en donde apartada de el peligro hallasse el fomento mas oportuno para criarse, y adelantarse en virtud, que era el fin de su Ilma.

318 Mas, como en este Colegio no podian recogerse quantas donzellas poblaban la Ciudad, solicitò con gran de esmero, que todas en la Ciudad se conservassen siempre en recogimiento: à cuyo fin fue continuo su desvelo, en que desde la flor de sus años, exhalassen el suave olor de la virtud. Tenia destinado el dia Jueves de todas las semanas, para que todas las Matronas Maestras de miga (asì llaman à las Escuelas en donde aprenden las niñas) llevasse cada qual à las suyas à el Episcopal Palacio: en donde daban à su Ilma. cuenta de el provecho de sus discipulas, y de el cuidado que ellas tenian en su enseñanza: oyendo de los labios de su Pastor saludables instrucciones para aprovecharse ellas mismas, y aprovechar à sus niñas: Era tal el agrado, y afabilidad de este santo Prelado, que convertido en otro Eliseo, se media con la estatura de cada vna de aquellas tiernecitas donzellas: las cuales sin el menor encogimiento hablaban à su Ilma. dandole menuda cuenta de sus labores, mostrandole sus almohadillas, manifestandole sus dechados: Fuego verdaderamente de Principes el Sr. D. Isidro: Con humilde afabilidad, hecho con las niñas niño, se ponìa à conversar con ellas, à veer, y registrar sus labores: aplaudiales lo bien hecho, dandoles aliento, para que lo mejorassen, con dulces palabras, y tambien algunos dulces conque las regalaba: por lo mal hecho las reprehendia, aunque con igual dulzura, sin privarlas por esso de la otra que podrian mejor gustar: Y finalmente recordadas todas de su Ilma. con vna inocente emulacion, solicitaba cada vna fuesse

fuesse su labor mas atendida: Y atento el Señor Obispo à todas, distribuialas el hilo, la seda, las abujas: y las despedia alegres, y contentas: añadiendo su Charidad à este cuidado el de socorrerlas, segun la necesidad que padecian, proveyendo de su sustento, y vestuario; siendo su primero fin en todo, que desde su mas tierna edad se enseñassen à vestir de Jesu Christo, y començassen à gustar el dulcissimo nectar de la virtud.

319 Parece nos olvidabamos ya de lo q̄ jamas el Señor Sariñana se olvidò, que es la Congregacion Sagrada de nuestro adorado Padre, y suyo San Phelipe Neri: Hallabase vn altar de mi esclarecido Patriarca, en la Iglesia de el Monasterio de virgines Religiosas, con el titulo de la Concepcion, en la Ciudad de Oaxaca: en donde comenzaban à descubrirse algunos lejos de su Congregacion de el Oratorio, en variedad de ejercicios, que piadosamente se practicaban, ministrandose en ocasiones la divina palabra, todo bajo el amparo, y proteccion de el Santo Padre, à que este su verdadero hijo solia asistir, quando sus muchas ocupaciones se lo permitian, y siendo el Orador muchas vezes: Sin omitir alguna el fervoroso aliento, que solicitaba infundir en los animos de aquellos piadosos Sacerdotes, con fin de promover à la prosecucion de aquellos principados ejercicios, y radicar en Oaxaca, si no el Instituto de vna Congregacion de el Oratorio, à la manera que nuestro Sãto Padre la fundò en Roma, por no ser aun conocido en estos Paizes: pero si, à la manera que se hallaba: entonces la Venerable Union en nuestra Mexico, de quien siempre tuvo à gloria ser de el numero de sus alumnos: Dexò pues en Oaxaca este zeloso Prelado aquel bosquejo; y parece no aver hasta agora olvidadose totalmente la piedad de aplicar la mano à introducir los coloridos: Quiera Dios se llegue à venerar algun dia la imagen bien retocada de nuestro Santo Instituto, pasando aquella piadosissima Concordia

à ser, como debe, vna Congregacion de el Oratorio.

## CAPITULO X.

Fidelidad de el Señor Obispo à su Iglesia, como en el anillo, que recibio, le fue significada.

320 EN significacion de la fe; que à su Esposa la Iglesia ha de guardar el Obispo, se le dà en el dia de su Consagracion vn anillo: Y el que el Señor Don Isidro recibio, manifestò bien no averle servido solo de ornamento à su mano, sino de vn continuo recuerdo de la fidelidad que debia guardarle, à el tamaño de el amor que le debia tener. Aqueste le hizo no detenerse en Mexico luego que se hubo desposado con ellas: pues inmediatamente à su Consagracion, desembarazado con brevedad de las no escusables vrbanas atenciones, se puso en camino para su Diecesi. A la qual atendio siempre con aquel amor, de que vna tal Esposa es digna: No se apartò alguna vez de su lado, venerò su belleza, solicitò su ornamento, y mirò cuidadoso por su dote: Porque primeramente fue exacto en la residencia, sin salir de la Ciudad de Oaxaca, sino para visitar su Obispado: lo qual executaba sin obstacion alguna, ni llevar otra familia, que la muy forzosa, con que està dicho quanto era moderada: eranlo semejantemente las expensas que podia ocasionar à los Ministros: pues, aunque estos quisieràn excederse en ellas, no lo permitia su Ilma. mandandoles antes lo contrario: ponìa la mira en lo principal, de que las ovejas oyessen las voces de su Pastor, se consolassen con su presencia, se corrigiesse lo malo, se promoviesse, y adelantasse lo bueno: Visitaba à su Iglesia como Esposo, con entrañas de verdadero amor, y Charidad, lleno de compasiòn, y misericordia para con los miserables Indios, quienes solicitaba saliesse de sus errores, y fuesse bien instruydos en